

DOCTRINA PARA LA VIDA

Más allá de lo que uno haya hecho, cuando alguien cree el Evangelio de Cristo, se arrepiente de sus pecados pasados, confiesa el precioso nombre de Jesús, y es sepultado con su Señor en el bautismo, es salvo por Dios (Marcos 16:15,16; Hechos 2:38; Romanos 10:9,10; Romanos 6:3,4). Eso es salvación por gracia por medio de la fe. Los cristianos no son salvos porque viven vidas sin pecado, sino porque viven en la luz. Desde Adán hasta Cristo, los hombres fueron salvos por la gracia que es por la fe. Desde la cruz hasta nuestros tiempos, los hombres son salvos por la gracia que es por fe. Como lo dice Pablo, "por fe y para fe" (Romanos 1:17).

Abraham fue llamado "El Amigo de Dios," sin embargo no vivió una vida intachable (Santiago

2:23). Si Abraham fue salvo sin perfección libre de pecado, nosotros también lo somos.

No importa lo buena que una persona sea, cuando se enfrenta a la perfección, gloria, y majestad de Dios, clama como lo hizo Isaías, "Ay de mí! que soy muerto; porque soy hombre inmundo de labios..." (Isaías 6:5). Esto no significa que estamos perdidos. Por sí mismos estamos acabados. Nuestra esperanza descansa en la gracia de Dios por medio de nuestra fe. Que aprendamos a apreciar el amor, la misericordia, y la gracia de Dios. Cuando hagamos esto, no declararemos lo que aquel miembro moribundo de la iglesia pronunció en 1956. †

Ray Hawk trabaja con la iglesia de Campbell Street en Jackson, Tennessee, USA.

Cuando a Nadie le Importa...

"...como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor"
(Filipenses 2:12).

El apóstol Pablo felicitó a esta buena gente porque eran tan fieles en su obediencia a Dios cuando él no estaba presente como cuando estaba con ellos. No siempre es así. Tenemos los cristianos de los domingos que no serían reconocidos como tales los demás días. Nada hay mejor que ser consistentes en nuestras acciones y actitudes. Es muy desafortunado cuando padres cristianos no pueden ser los mismos en el hogar, en el trabajo, o en los servicios de la iglesia.

Una flor no florece más hermosa sólo porque hay muchos observando con admiración. Sería igual de hermosa en un lugar desierto sin ojos que la miraran. Las estrellas dan su esplendor con tanta fuerza y misterio en un desierto solitario como en las grandes ciudades. Aún somos lo que somos ... donde quiera que estemos. Llevar el nombre de "cristiano" es un honor ... y una responsabilidad. — A.W. Chism